

## Capítulo 722: El Día a Día de Las Gemelas

El hecho de que la tierra y el cielo fueran las zonas más densamente pobladas dentro de Tehom no significaba que fueran las únicas.

El mar, aunque no está tan poblado como los otros dos dominios, seguía siendo igual de hermoso.

Y como los múltiples océanos que atraviesan Tehom son espacios separados y finitos, sus comunidades están mucho más cerca como resultado.

Al sumergirse en estas aguas azules y cristalinas, uno será testigo de una variedad infinita de vida marina.

Todo, desde el pez dorado doméstico promedio hasta el kraken, ligeramente por encima del promedio, que resulta ser un camarero muy respetable.

La infraestructura está diseñada para ser abierta, respirable y similar al vidrio, con muy poca madera o metal involucrado en su construcción.

Se realizó un hechizo mágico a lo largo de las puertas abiertas, para tener privacidad y oscurecer la visión de otros que pudieran estar ansiosos por espiar.

La más grandiosa de todas las estructuras submarinas, era un castillo que parecía tallado en diamantes (y lo estaba, en parte).

En uno de los pisos superiores del castillo, había una larga sala de juntas, bastante similar a la que había en el castillo de Abaddon, en la superficie.

La única diferencia era que al final de esta mesa había dos grandes asientos en lugar de uno.

Aunque en este momento sólo uno de ellos estaba ocupado.

Una hermosa joven estaba sentada sola en la mesa, tomando notas distraídamente sobre algunas cosas en un grueso bloc de notas.

A primera vista, parecía tener entre 20 y 30 años. Su piel era de un vibrante color marrón oscuro, con tatuajes negros por toda su esbelta figura adulta.

Su cabello era de un color azul oscuro, como las frías profundidades del océano. Le caía hasta los pies en mechones gruesos y rizados.

Un tercer ojo recién desarrollado estaba ubicado en el centro de su frente, y un par de aletas de pez estaban ubicadas donde deberían haber estado sus orejas.



Con exactamente dos metros de altura, era una deidad que debía ser adorada y admirada.

Miró su teléfono para ver la hora y vio que faltaban unos cinco minutos para que comenzara su reunión.

-Y llega tarde, por supuesto.

"¡¡Síííí!!!"

Yemayá miró hacia arriba y encontró a la gemela que estaba esperando, nadando hacia ella a través de una de las ventanas abiertas de la sala de reuniones.

Después de ver la mirada emocionada de su hermana, Yemaya negó con la cabeza y volvió su atención a la pila de trabajo que tenía frente a ella.

"No quiero oírlo. Toma asiento y arréglate el pelo".

Yemaja hizo un leve puchero, mientras se deslizaba en el asiento junto a su hermana.

"¿Qué es todo este trato tan duro? ¡Ni siquiera sabes lo que iba a decirte!"

"Sé que no tiene nada que ver con esta reunión, que comienza en menos de cinco minutos".

"Podría ser, ¡pero tendrás que preguntarme para averiguarlo!"

"..."

"...¿Por favor?"

"..."

"¿Por favoooooor?"

"..."

*\*Inhala\** "POR FAVOR-"

—¡Está bien, perra, está bien! —dijo Yemayá—. ¿Qué es tan importante que no podías esperar para contármelo?

Yemaja sonrió con alegría. "Encontré este nuevo y fantástico club al que podemos ir después del trabajo. Es propiedad de un grupo de espíritus del relámpago, así que hacen un espectáculo de luces alocado que..."

Yemayá escuchaba a su hermana hablar con una sonrisa ocasional en su rostro.



De todos sus hermanos, Yemaja podría ser considerada la única niña salvaje.

Como el pecado original de la envidia, Yemayá fue impulsada anteriormente a poseer riquezas exquisitas y, lo que es más importante, a acumularlas, para que ninguna otra persona pudiera tenerlas.

Pero Abaddon había hecho que el pueblo de Tehom se concentrara en asuntos que iban más allá de la adquisición de bienes materiales superficiales.

Cualquiera, en cualquier lugar, podría tener casi cualquier cantidad de cualquier cosa.

Sin quererlo, accidentalmente creó un agujero en la vida de su hija.

Así, Yemaja intentó llenar ese espacio con otras nuevas formas de emoción.

A menudo arrastraba a su hermana gemela a clubes nocturnos varios días de la semana, donde bebía y bailaba en exceso. También coqueteaba, pero nunca se acostaba con nadie.

El sexo era lo único que Yemaja no consideró conveniente hacer todavía.

No sólo sería lo mismo que casarse para ella, sino que su padre, la encarnación física literal del Sexo y la Sexualidad, sabría cuándo lo haría.

Y eso le quitó un poco la tensión... lo suficiente como para que mantuviera todas sus inhibiciones encerradas en el fondo de su mente.

Pero Yemájá no sólo hacía actividades nocturnas. También le gustaba probar suerte en los deportes, pasar tiempo con sus tías y escuchar sus chismes (Malenia, sorprendentemente, tenía mucho que compartir sobre los profesores que trabajaban para ella) e ir a comer a los mejores restaurantes nuevos y extravagantes.

Ah, y la moda. Había "contratado" a su hermana menor, Nubia, para que fuera su estilista personal y se asegurara de que ella y su gemela fueran siempre el dúo más a la moda en Tehom.

Por supuesto, a Nubia le pagaban por su trabajo, con ráfagas de "te amo" y alguna que otra palmada en el trasero de felicitación.

Era fácil mirar a Yemaja y malinterpretarla como la oveja negra de la familia, pero su gemela sabía mejor que la mayoría que eso todavía estaba lejos de la verdad.

A Yemaja le importaba mucho su título compartido de emperatriz de los mares.

Y aunque a veces llegaba tarde, nunca era olvidadiza y nunca dejaba su trabajo en el regazo de su hermana.



Las dos habían encontrado una manera perfecta de dividir su carga de trabajo al 50/50: una verdadera sociedad.

Por eso, se podría decir que Yemayá era quien sentía un poco de envidia de su hermana.

Tal vez pasar millones de años en un solo lugar, sin moverse nunca ni dejarse llevar por ninguna pasión, la había vuelto un poco estacionaria.

Si no fuera por su hermana, probablemente nunca saldría de casa a escondidas para hacer algo emocionante, sino que pasaría todo el tiempo en la cama con su teléfono.

"... Y luego, al final de la noche, traen a estas strippers y puedes darles atizar sus nubes con..."

—E-Está bien, Yema. Iré. —Yemaya finalmente cubrió la boca de su hermana—. Pero hagámoslo mañana por la noche y abordemos todo este trabajo que tenemos por delante primero.

Incluso con la boca cubierta, la alegre expresión de Yemaja aún podía percibirse, solo por el brillo de sus tres ojos.

"Supongo que tenemos un trato entonces, ¿no?"

"¡Mmm!" (Sí)

"Buena chica."

Yemaya retiró su mano de la boca de Yemaja y las dos se pusieron a trabajar limpiando su escritorio, antes de que su cita comenzara dentro de 45 segundos.

—¡Ah, cabezas! —se dio cuenta Yemaja.

Yemaya y Yemaja metieron la mano en sus anillos y sacaron dos coronas brillantes, hechas de un mineral de color verde azulado, aún más exquisito que cualquier cosa encontrada en la tierra.

La pareja colocó sus coronas sobre la cabeza de la otra y luego se miraron rápidamente.

Yemaya: "Me veo bastante bien."

Yemaja: "Sabes, solo porque tengamos la misma cara no significa que puedas dejar de hacerme cumplidos solo para hacértelos a ti misma".

Yemaya: "Sí, sí... Tus pechos se han vuelto más pequeños. ¿Los encogiste a propósito?"



Yemaja: "Quería ver si me quedaría mejor con mi nuevo vestido".

Yemaya: "¿Y cuál es el resultado?"

Yemaja: "El jurado aún no se ha pronunciado, pero llegaremos a una deliberación mañana por la noche".

Yemaja: "Dios, eres horrible".

Yemaja: "¿Pero me amas?"

Yemaya: "No fue mi mejor decisión, lo admito".

"Perra". Yemaja puso los ojos en blanco, cuando las puertas de su sala de reuniones se abrieron y un equipo de 'Flounders' nadó dentro.

\* \* \*

Aunque las chicas tenían un castillo entero en el que podían dormir, aún así volvían a casa con su familia todas las noches.

Los Tathamets pueden tener una variedad de hábitos y pasatiempos, que pueden diferir de persona a persona, pero todos disfrutan de su unión.

Puede que Yemaya y Yemaja ya no durmieran juntas en la misma cama, como cuando eran recién nacidas, pero sus habitaciones estaban justo al otro lado del pasillo, una frente a la otra, y compartían el espacio de estar.

Era como si fueran compañeras de habitación en un apartamento.

A pesar de que las chicas no tienen la costumbre de dormir juntas, no es raro que una de ellas se duerma en la cama de la otra.

Al igual que esta noche, donde las chicas se habían puesto cómodas en la habitación de Yemaja, mientras veían una película que ya habían visto sesenta veces diferentes antes.

A Yemayá no se le daba bien quedarse dormida espontáneamente, por lo que su hermana ni siquiera intentó despertarla cuando escuchó ese familiar y suave ronquido.

Pero a medida que aparecieron los créditos y llegó el grito, empezó a sentir que tal vez debería haberlo hecho.

Yemayá se movía y daba vueltas, como un barco en medio de una tormenta, y una fina capa de sudor se había formado a lo largo de su piel.

"Yemy... ¿Estás bien?"

Paranoica, Yemaja fue al lado de su hermana y trató de despertarla.





Pero tan pronto como tocó la piel de su gemela, su cuerpo se sacudió sin control, mientras sus ojos se pusieron en blanco.

Mientras visiones de un lugar lejano y una horrible tragedia sacudían su mente, gritó involuntariamente para que todos en la casa la escucharan.

